

# Don Juan, una víctima política del franquismo

Enrique Tierno Galván  
Presidente del Partido Socialista Popular (PSP)

Don Juan de Borbón y Battemberg ha sido víctima política y moral de estos cuarenta años de lucha por hallar una salida sin violencias a la dictadura. Propuso, al poco de acabar la segunda guerra europea, un modelo de Monarquía democrática sin concesión ninguna al franquismo. Ofreció la reconciliación nacional con todas sus consecuencias. Esta actitud le costó cuarenta años de exilio e incompreensión y que su personalidad e ideas permaneciesen ignoradas para los españoles. De un modo u otro todos los demócratas le debemos gratitud por su conducta.

No ha podido cumplir su destino

en cuanto a Rey y a estas alturas la baza de la Monarquía en España se ha jugado sin que quepa para él posibilidad en el futuro.

Si la Monarquía actual se hunde no es concebible que don Juan pueda restablecerla en su persona. Le ha correspondido, pues, el ingratisimo papel de ser espectador de la realización de aquello de lo que debiera él haber sido el protagonista.

Parece que está en la lógica de las cosas que a estas alturas renuncie a sus derechos dinásticos en su hijo, el actual Rey de España, completando así el proceso de estos cuarenta años de espera azarosa.

En cualquier caso, con esta renuncia culmina un sacrificio que ha beneficiado a los demócratas por el que debemos agradecimiento a una persona ecuánime, serena, con convicciones, a la que la propaganda franquista procuró denigrar sistemáticamente.

Me parece que quienes hemos luchado por la democracia desde uno u otro bando y bajo cualquier signo ideológico debemos contribuir a que aparezca clara la personalidad de quien fue de los primeros en proponer una alternativa democrática valiosa a la dictadura del general Franco.



## Don Juan o la lealtad a España

Jaime Miralles  
(Miembro del Consejo privado de don Juan)

Para valorar la importancia singular que encierra la renuncia de don Juan a su indudable e indiscutido derecho a la Corona, basta tener en cuenta que con ella atribuye y transmite a don Juan Carlos la legitimidad histórica de la monarquía española.

Nunca fui partidario de que se alterara el orden regular de sucesión a la Corona, pues para mí, monárquico convencido, el automatismo sucesorio es una de las mayores ventajas que ofrece a los pueblos el sistema monárquico, a condición de que la Corona sea aséptica a toda actividad política contingente, en su función estricta de servir de garantía al fiel cumplimiento de la voluntad nacional soberana, libre y democráticamente expresada.

Implicar a la Corona en cualquier política partidista habría sido adulterarla, convirtiéndola en instrumento de parcialidades lo que ha de ser clave de arbitraje, institución permanente al servicio sólo del interés nacional.

Por eso, don Juan, a lo largo de treinta y seis años, desde que sucedió a don Alfonso XIII en la dinastía, ha sabido siempre conservar incólume para España el acervo histórico y político de nuestra monarquía secular, sin implicarla en ningún otro compromiso que no fuera su profundo respeto a la voluntad de los españoles, a cuyo servicio lo puso siempre todo. En sus manifiestos, en sus discursos, en su conducta toda se encierra la doctrina monárquica más depurada, con aplicación directa y concreta a nuestra problemática presente.

El fue el primero que señaló la necesidad de superar la guerra civil mediante la reconciliación de todos los españoles y el establecimiento de un sistema genuinamente democrático fundado en el ejercicio de la soberanía nacional por el pueblo.

Dudo de la oportunidad de la renuncia, pues pienso que, si las circunstancias históricas llegaran un día a hacerla aconsejable, sería contando con la voluntad nacional representada en las Cortes.

Pero mi confianza de español en don Juan, esa confianza que tan duramente se ha ganado con su conducta ejemplar en dignidad, en clarividencia y en sacrificio, me hace confiar en que su decisión de renunciar tiene por base la seguridad cierta de que España va a poder constituirse en democracia auténtica.

Porque sé que para don Juan lo primero es España y porque pienso que la monarquía es la gran fórmula de la paz y la concordia, sólo me cabe desear que el acierto se añada una vez más a la ejemplar conducta de ese español sin par que es don Juan, cuya clarividencia sólo podrá valorarse con el tiempo y cuyo mérito únicamente podrá premiar el juicio de la historia.

Los monárquicos, ahora más que nunca, hemos de esforzarnos en conseguir que la monarquía sea lo que don Juan, el rey que no fue rey por ser un rey demócrata, ha propugnado con exquisita fidelidad a su función de sucesor de la historia de España, desde la penumbra augusta de su reinado en el exilio.